

"Estás Persuadido"

Cuando Pablo quiso persuadir al rey Agripa sobre la fe en Jesús y la resurrección, Agripa se sorprendió un poco. Pablo dijo en Hechos 26:26-29: "Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón. ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees. Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano. Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!"

Sí, es importante aceptar el evangelio. Algunos imaginan que la predicación es algo sin importancia, pero oír y recibir el evangelio es esencial para conocer al Señor y ser salvos. No podemos seguir al Señor a menos que le conozcamos y sepamos lo que dice. El evangelio es poder de Dios para salvación (Romanos 1:16). Y si deseas ser salvo, acude al evangelio que se encuentra en el Nuevo Testamento. ¿Has leído el libro de Hechos?

Nuestra lectura de hoy proviene de Proverbios 4:10-13, y muestra a un padre intentando persuadir a su hijo de que acepte su enseñanza:

Oye, hijo mío, y recibe mis palabras,
Y se multiplicarán años de vida.
Por el camino de la sabiduría te he encaminado,
Y por veredas derechas te he hecho andar.
Cuando anduvieres, no se estrecharán tus pasos,
Y si corrieres, no tropezarás.
Retén el consejo, no lo dejes;
Guárdalo, porque eso es tu vida.

Y sí, nuestra fe en Cristo Jesús y nuestra creencia en el evangelio de Cristo también es nuestra vida. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos porque nos has dado las buenas nuevas acerca de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Ayúdanos a mantenernos firmes todos nuestros días en las enseñanzas que nos has dado y a estar persuadidos. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, amén.

La persuasión es el proceso de convencer a alguien de que cambie sus creencias y comportamiento. La persuasión se basa en argumentos morales o lógicos; no intenta manipular ni forzar a nadie. Una persona persuadida actúa porque cree que es lo correcto o lo mejor. Predicamos a Cristo y queremos que quienes nos escuchan actúen de buena voluntad y con alegría, no que lo hagan con resentimiento o como si fueran obligados. El Nuevo Testamento nos da ejemplos de personas que fueron persuadidas. Por ejemplo, en Juan 1:11-12 dice: "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." Hechos 2:41 dice: "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas."

El evangelio es un mensaje de buenas noticias, de gracia y de salvación. Nos revela lo que necesitamos saber acerca del Señor Jesús, pero también requiere una respuesta. Contiene detalles que deben ser aceptados. Pablo describe el evangelio en 1 Corintios 15:1-5: "Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce."

Pablo predicó el evangelio, y los corintios lo recibieron. Recibir un mensaje es aceptarlo, darle la bienvenida y creerlo como verdadero. Ellos lo creyeron tan profundamente que decidieron tomar una postura firme en él. Esto no pudo haber sido fácil en un mundo pagano, con muchos dioses, aferrarse a un solo Dios que demanda una moral estricta. Sí, serían rechazados por otros. Pablo dijo en 1 Corintios 1:26-29: "Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia." Ser cristiano no es fácil hoy en día, tanto como no lo fue en aquellos tiempos.

Para ser cristianos, debemos aferrarnos a lo que se nos ha enseñado. Si no lo hacemos, nuestra fe sería en vano. Nuestra fe no nos serviría de nada si abandonáramos al Señor a la primera señal de problemas; no seríamos salvos. El camino de Dios es el camino correcto y el único camino al cielo. Debemos creer que Jesús murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras. Su sufrimiento en la cruz por nuestros pecados fue real. 1 Pedro 3:18 dice: "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios; siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu." Estábamos perdidos en el pecado, pero la muerte del Señor expió nuestros pecados. Esta expiación significó que podríamos ser perdonados y acercarnos a Dios. La expiación abre la puerta a la reconciliación, es decir, a la amistad con Dios y a la vida eterna.

Cristo fue sepultado y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. Romanos 10:10 nos recuerda que debemos confesar con nuestra boca que Jesús es el Señor y creer en nuestro corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos si queremos ser salvos. Hay creencias cristianas que son necesarias y esenciales, como la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Debemos aceptar que esto realmente sucedió y que tiene un impacto en nuestras vidas. Debemos aferrarnos a la verdad del evangelio, a menos que hayamos creído en vano. Solo seremos salvos si permanecemos firmes en esta verdad.

Escuchar el evangelio de nuestra salvación conmueve el alma. Nos recuerda cuánto nos ama el Señor Jesús, ya que estuvo dispuesto a morir en la cruz por nuestros pecados. No podemos exagerar el amor del Padre y de Jesucristo. Soy cristiano hoy, por ese amor. 1 Juan 4:19 dice: "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero." La prueba de ese amor está en Su disposición de sufrir por nosotros. Te aseguro que nadie te amará como Jesús te ama. Murió en esa agonizante cruz por ti, para expiar tus pecados. Nadie más hizo eso, y nadie más podría hacerlo.

El Señor Jesús dijo en Juan 12:32, "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo." ¿Qué más pudo haber hecho Jesús por ti que soportar una flagelación y una crucifixión? "y por cuya herida fuisteis sanados" (1 Pedro 2:24). Tu sanidad del pecado te permite acercarte a Dios. Y Dios no quiere que te pierdas. 1 Timoteo 2:3-4 dice: "Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad." Ambas cosas.

Este amor nos motiva a servir al Señor. 2 Corintios 5:14-15 dice: "Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos." ¿Amas al Señor? ¿Ese amor te motiva a servirle? No quiero que estés solo parcialmente convencido; quiero que estés completamente dedicado al Señor Jesús.

Pablo dijo en Romanos 12:1-2 (Reina Valera 2015): "Así que, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es el culto racional de ustedes. No se conformen a este mundo; más bien, transfórmense por la renovación de su entendimiento de modo que comprueben cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta." Dios quiere tu corazón, tu alma y tu cuerpo entregados a Él. Él quiere que dejemos de conformarnos a los estándares vanos del mundo y vivamos de una manera que demuestre que Su voluntad es buena, aceptable y perfecta.

El evangelio de amor nos enseña cuánto necesitamos al Señor ahora. Debemos tener un sentido de urgencia al pensar en la salvación. Pablo le dijo a la iglesia en Corinto en 2 Corintios 6:1-2: "Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice: 'En tiempo aceptable te he oído y en día de salvación te he socorrido'. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación."

Por esta razón, en Hechos 2:41 la gente recibió con gozo la predicación de Pedro y fue bautizada ese mismo día. La multitud en Pentecostés "se compungieron de corazón" (Hechos 2:37) al escuchar que habían crucificado al Señor y Cristo. Se dieron cuenta de que habían pecado contra Dios y no estaban en Su favor ni en Su gracia. Reconocieron la gravedad de su condición perdida, el peso de su pecado. Con el corazón quebrantado, clamaron, "¿Qué haremos, hermanos?" Sabían que necesitaban ser salvos del pecado; se sentían culpables y afligidos por su pecado y sus consecuencias.

¿Te duele tu pecado? ¿Comprendes que el pecado te puede llevar a la perdición? ¿Entiendes que quienes están perdidos sufrirán la ira de Dios? Los que predicamos el evangelio no decimos estas cosas porque creamos que somos superiores; las decimos porque conocemos tanto la amargura de estar perdidos en el pecado como la gracia y misericordia de ser salvos. Nosotros también necesitábamos la

salvación, como toda la humanidad. Romanos 3:23 dice: “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.” Juan escribió en 1 Juan 1:8, “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.” Y también en el versículo 10: “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y Su palabra no está en nosotros.” Amigo, tú también necesitas volver al Señor Jesús para tratar con tu pecado.

En el libro de Hechos, la salvación era vista como un asunto urgente. ¿Lo ves tú de esa manera? En Hechos 8:12, los samaritanos que creyeron en la predicación de Felipe fueron bautizados ese mismo día. El eunuco etíope de Hechos 8:35-39 quiso ser bautizado tan pronto como conoció el evangelio de Jesús. En Hechos 22:16, Ananías urgió a Saulo de Tarso: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.” En Hechos 16:30-33, el carcelero filipense y su familia fueron bautizados de inmediato, esa misma hora en la noche. En Hechos 19, las doce personas que aprendieron toda la verdad sobre Jesús fueron bautizadas en ese momento.

Dado que no tenemos la promesa del mañana, debemos actuar hoy como si hoy fuera todo lo que tenemos. Todos somos personas que físicamente estamos pereciendo. Y quiero predicar como alguien que reconoce a Dios. Y reconociendo que todos moriremos. Quiero predicar a personas que están muriendo, comprendiendo que yo también moriré algún día. Como ves, hay una urgencia en el mensaje de Jesucristo. Y así como tú necesitas el perdón de los pecados, yo también lo necesito. Es un asunto urgente. Y el mismo Jesús nos está llamando a seguirlo, a creer en Él, a venir a Él, a tomar nuestra cruz y a renunciar a todo lo que tenemos por Él. Lucas 9:24 nos recuerda: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará”. Hay una urgencia e inmediatez, pero también una advertencia clara de contar el costo en la predicación de Jesús.

El evangelio es la buena noticia que da esperanza cuando entendemos la mala noticia de nuestra condición perdida en el pecado. Por su misma naturaleza, el evangelio nos revela nuestra situación ante Dios, lo cual debería inquietarnos. Reflexionar sobre nuestros pecados y la condición de perdidos nos hace sentir tristeza y vergüenza por lo que hicimos y por lo que éramos. Lamentablemente, muchas personas no comprenden su condición pecaminosa o creen que no importa. El evangelio debe reconocer el pecado como una realidad. Afortunadamente, también nos da esperanza y nos enseña lo que podemos llegar a ser en Cristo. Este llamado conmovedor nos lleva a querer arrepentirnos de nuestros pecados y a ser bautizados en Cristo para recibir el perdón de los mismos.

Los predicadores del evangelio son como médicos; no disfrutan al decirnos las malas noticias sobre el pecado. Sin embargo, deben ser lo suficientemente honestos como para decirnos la verdad sobre el pecado y la salvación, para que podamos tomar los pasos correctos hacia la sanidad espiritual. ¿Te imaginas un médico que solo te dijera lo que está bien en tu salud, pero nunca te dijera lo que está mal, y así no puedas sanar? ¿Cómo podrías curarte de una enfermedad si ni siquiera sabes qué es lo que está mal? ¿Cómo podrías apreciar y obedecer al Señor Jesús si no comprendes cuán desesperadamente necesitas Su salvación? El rey Agripa no fue lo suficientemente persuadido. Amigo, espero que tú seas persuadido por el amor de Jesucristo, quien murió por ti.

Oremos juntos: Oh Padre, te damos gracias por el evangelio, esa historia maravillosa de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Y Padre, oramos para que tomemos en serio Su muerte en la cruz, Su muerte por nuestros pecados, y que nos arrepintamos de ellos. Padre, oramos para que siempre hagamos Tu voluntad, para seguirte, para obedecerte confiando en Ti con amor, alejándonos del pecado, confesando nuestra fe, y, sí, siendo bautizados. Esto es necesario. Padre, te pedimos que nos ayudes a hacer lo correcto. En el nombre de Jesús, amén.

Hoy en día, muchos siguen una sociedad confundida religiosamente que no está persuadida de nada. Muchos dicen que no existen verdades absolutas. No creen que haya enseñanzas morales absolutas y piensan que las cosas que Dios llama pecado realmente no lo son. Sin embargo, Gálatas 5:19-21 nos advierte que aquellos que practican las obras de la carne “no heredarán el reino de Dios.” Otros creen que todas las religiones llevan al cielo y que nadie se perderá. No están convencidos de que Jesús es el único camino al Padre, pero Jesús dijo en Juan 14:6: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí.” Decir que crees en Jesús pero rechazar lo que Él enseña es admitir que en realidad no crees en Él. La Palabra de Dios habla la verdad.

Muchos hablan de su fe en Jesús, pero no aceptan lo que Él enseña ni actúan en consecuencia. Él es el Señor y un día nos juzgará. El Señor Jesús dijo en Mateo 7:21: “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos.” Si

queremos entrar al cielo, debemos escuchar al Señor y obedecerlo. No puedes agradar a Dios dudando de Cristo o de la verdad que Él enseña. Dios no aceptará sustitutos para la verdad ni para la obediencia.

¿Estás persuadido? ¿Has aceptado lo que Él dice como verdad y le has dado la bienvenida en tu vida? Cree en el Señor Jesucristo, arrepíentete de tus pecados y vive rectamente, confiesa al Señor Jesucristo como el Hijo de Dios, y sé bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados. Esto fue lo que hicieron las personas en Pentecostés cuando comprendieron que habían crucificado al Señor, y esto es lo que tú también debes hacer para obedecer al Señor.